

DIRECTOR: JOSE PUIG Y ROIG

ADMINISTRADOR:

ARTURO PUIG

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Andes, 191 (altos)

SUSCRICIÓN

PAGADERA ADELANTADA

En la Capital, mensual	\$ 1.40
En la Campaña	0.50
En el Exterior, trimestre	3.00
Número del año	0.10
Idem otro	0.20

No se devuelve el dinero por no insertados.

EL RADICAL

SEMANARIO LIBERAL

ÓRGANO DEFENSOR DE LA VERDAD Y DE LA JUSTICIA

RESUMARIO

Programa, por la Redacción.
 en el Dogma democrático, por
 la Redacción.
 la Redacción.
 la Redacción.

LA PRENSA

Al aparecer el periódico, El Radical, cumple con el deber de enviar su saludo y de desear la prosperidad y el bienestar a todos los lectores (y de pesetas). En las páginas de sus directores, propietarios y personal (el taller) a la prensa de Montevideo y le la campaña. En las páginas de los cuartos de los extranjeros, en el transcurso de los días de nuestras luchas, nos hacemos muy buenas migas con ellos.

LA REDACCIÓN.

NUESTRO PROGRAMA

El programa a seguir en nuestra propaganda, ser, como el nombre de este periódico indica, radical. Radical, según el diccionario de la lengua, quiere decir, en política, por ejemplo, partidario de las ideas más avanzadas, y en religión a separación de la Iglesia y el Estado, mejor dicho, ninguna religión incluso católica, apostólica y romana y si so la religión del amor, y el bien al prójimo, que en esta, a nuestro humilde, recabar y entender, es la que ha de ser en política mejor representada la sabiduría de Dios, de la Divina Providencia, o Gran Arquitecto del Universo, conquiera llamarse. Esta y no otra, la religión del amor, fuera la que en resumidas cuentas, predicara el Mañá del Gólgota en su peregrinación por la tierra, y la misma que se ha venido adulterando, y no solo adulterando, sino que falsificando, en la sucesión de señores, por los ministros (del Señor) encargados de llevarla y hacerla llevar a la práctica.

Y en el orden general de la existencia, la idea radical se refiere a la raíz de todas las cosas.

Seremos, pues, radicales, en la expresión más lata de la palabra: radicales en política, radicales en religión, radicales en el orden civil. Todo, por supuesto, dentro del orden y la sana predicación de todas las verdades pacíficas y morales, por lo mismo que trataremos en nuestra modesta esfera intelectual, de poner a manifestar, en cuanto con la buena ilustración y decencia sea compatible, el mayor número de vicios y flagelos sociales existentes, para evitar, en cuanto quepa, los desastres de la violencia, amenazadora en lontananza, siquier veigan a resultar los efectos de nuestra sequera, pero sincera doctrina, con respecto al bienestar social, lo que un larvillito de aceite derramado sobre las aguas en torno de la nave en peligro, para aplacar la energía de las olas alborotadas, empujadas en arrastrar los despojos (del barco) al fondo de las mareas.

Es verdaderamente sensible que habiendo Nuestra Madre Naturaleza dotado al mundo de casi, casi, y sin casi también, de todos los elementos necesarios para la relativa felicidad del hombre, seamos al cabo y al fin, tan desdichados, por haber salido la torta un pan; por haber resultado todos

nosotros los hombres tan malos y desequilibrados en nuestros bajos, raquíticos procederes y mezquinas obras, escuchando con preferencia los pedidos del estómago a la voz del alma y expansiones sutiles del espíritu selecto.

Todo se viene y se ha venido tergiversando en beneficio de la barriga y de la vanidad pueril... y naturalmente, para triunfar por este camino, del egoísmo, debe en primer término el hombre ser déspota, tirano, traidor y sin conciencia dentro de una misera envoltura material.

Vemos en política, que en el llano los leaders predicar bien y en las alturas obran tan mal, los mentecatos!

Vemos que en religión los curas persiguen su dominio sobre el pueblo para... para lo digo: engañarlo, puesto que, no hay duda, como todo mortal, cuentan mentiras... no sé si en provecho, místicos, de ellos.

Vemos que en el orden civil, la justicia es un mito y el poder del acaparador de los bienes de todos es grande, importándose un bledo al poderoso la miseria y el malestar del pobre que trabaja y al que le hace falta un duro o puede que un real para comprar medicinas para el enfermo que gime en el lecho del dolor, y que se irá lentamente, sin el alimento necesario suficiente, adelantando a la muerte.

A todo esto es preciso poner remedio, ya que el remedio está en las manos (y no nos referimos a los puñetazos del ganán) de los mismos que sufren las consecuencias de los males de que venimos hablando.

Si se quiere y se desea sinceramente, sin que le guíen al hombre propósitos interesados y ambiciones personales, ni miras halagadoras de amor propio, enervador, adelantando por el sendero de la civilización, o sea de la redención del hombre y confraternidad humana universal, se hace de todo punto necesario cavar hondo, cavar hondo para arrancar de cuajo el árbol maldito y echar patas al sol sobre la superficie de la tierra todas las raíces de la mala hierba que surge, inmundicia.

Pero en medio nuestras exploraciones y sondajes, en medio de las perforaciones por el mar agitado de la vida; en medio de los trabajos para determinar de una manera aproximada el motivo y objeto de mareas y corrientes en sus acumulaciones de todo que vienen llenando las profundidades para obstruir el libre tránsito de la nave fraternal y provocar la peste y descomposición social, con todos sus horrores, con todas sus deliteras emanaciones desprendidas de los miasmas pestilentes que pueblan la atmósfera en el cielo del espíritu y se extienden por todo el cuerpo social; en medio nuestras diligencias evangélicas, repetimos, no hacemos, no, uso de ninguna arma reprobada por la ley de la razón y el derecho, por el código de la justicia y de la equidad; en medio de nuestra tarea, difícil sin duda, y azarosa, hemos dicho que alzábamos, oigánlo bien todos nuestros lectores, bandera de paz y de concordia. No venimos a la tribuna, no sentamos plaza de soldados en el noble apostolado de la prensa con la faltriquera repleta de bombas de dinamita ¡dinamita! ni siquiera ostentamos el vicio de fumar por no tener ocasión de hacer fuego... con un cigarrillo (hasta para comer procuráramos cuchillos de madera, y sin puntal).

Comprendemos perfectamente la sociedad del presente que es, poco más, poco menos, la sociedad del pasado, con todo su bagaje de errores e injusticias, y por la misma razón que conocemos y sospechamos sus des-

lices innatos, inveterados en el ánimo, en su inficionado organismo no la queremos destruir ¡curiosa doctrina la de matar primero al enfermo para curarlo! No la queremos destruir, mas si que anhelamos, de corazón, corregirla y llamarla a la razón omnipotente, si se ofrece, a manera que el padre endereza al niño discolo y rebelde al consejo, con algunos zurriagazos aplicados a la parte... dolorida, que le hacen volver manso al redil. Y que lo haremos sin lástima! Haremos de suministrar alguna fuerte dosis de picante, sin prestar oídos a los efectos de la obra del sinapismo aplicado al paciente extraviado que, por desgracia de todos, tanto brota y vegeta por estos mundos de Dios, en todo campo de la actividad humana; pues siendo como es la farsa hija legítima de la inmundicia, debemos contenerla, anocharla adonde y como quiera que se esconda y que se encuentre agazapada en su madriguera. No hay remedio, es de todo punto imposible dejar de herir en carne viva para neutralizar los efectos de la gangrena. Se le persigue y se le hostiga y hostiliza al mal en todas partes y se toma el bien donde se halla.

Como al programa debemos ceñirnos, no haremos mención de Panamá franceses, ni de Bancos Romanos italianos, ni de municipalidades madrileñas, ni de Bancos Nacionales uruguayos, ni de acopiadores de tierras fiscales de políticos argentinos, etc. para que no se diga que personalizamos las cosas y a nosotros, si bien nos agrada decir la verdad verdadera, no gustamos de ensañarnos y monos con los caídos; no queremos evocar malos recuerdos, pero si haremos presente que:

Estamos viendo en la familia la licencia y el libertinaje; en el seno de la amistad la mentira y el engaño; en la política la trampa y el despallar; en la religión... en la religión fermentar de continuo el germen de la hipocresía y, por lo tanto, la base de todo humano extravío; en las funciones civiles vemos castigar al pobre y al justo y colmar de honores y consideraciones al rico y al pillo; en la vida social también vemos ensalzar y prodigar alabanzas sin cuento al encumbrado, sean cuales fueran sus méritos, que ocupa una posición respetable y el desdén y la burla, la burla y el escarnio son las únicas atenciones reservadas por los escogidos, a los humildes, del llano, a los siervos que hacen siquiera una vida de honradez ejemplar.

En el negocio huelga la usura.

En la protección el egoísmo.

Detrás de una, al parecer, dulce sonrisa, se esconde la horrenda perfidia.

En todas partes reina la mofa y el escándalo.

Donquiera se observa sobresalir la superficialidad del espíritu y la luz pálida de la fría mente desprovista de ideas nobles que la agiten y calienten.

Si salimos de la realidad de las cosas en lo que a la materia o a la lucha por la vida atañe, y buscamos al hombre en lo que toca y se relaciona con su gusto estético, le vemos, en primer término, en el teatro, extasiarse y reírse a boca abierta ante el burdo espectáculo del payaso, el chiste por todo extremo, no picante, sino onívoramente, groseramente asqueroso o inhumano como si fuera lícito mostrarse el hombre solamente por el lado fiaco de la bestia humana y para nada tener en cuenta la otra parte de angel de que se dice estar compuesto el animal racional!

Y, lo que es peor todavía, se oyen retumbar por derecha e izquierda, por delante y por detrás, voces en cuya su esencia juran y perjuran los que las lanzan, que es un tonto, un verdaderamente tonto el hombre que no sabe o no quiere (o acaso no puede) seguir la corriente y ¡a vivir! que todo lo demás son truenos. Dicen que el hombre vividor (come, naturalmente, bien) saluda a todos y respeta a todos, y, genuflexión más, quebradero de la espina dorsal menos, el se amolda y acomoda a todo... y vive... ¡Dios mío, Dios mío!... perdónalos que no saben lo que hacen... ni lo que tragan esos venales que angustian hasta su propia honra del hogar!

Pero, concluyamos.

Nuestra misión, nuestra pobre misión en el periodismo será, según lo dejamos someramente arriba apuntado, además que de paz y de concordia, de tendencias puramente moralizadoras en todas las diversas fases de la actividad del espíritu, como ser:

En política, republicanos puros, federales; y aún más que federales porque deseáramos una patria única universal....

Y ¿qué importa la luz de uno a otro polo
 Ruso ser o español,
 Si una es la tierra, el viento uno tan solo,
 Uno también el sol?

¡El color de la patria! ¡Las banderas
 Sobre todo poner!
 ¡Quién derribar pudiera las fronteras
 Y hermanos todos ser!

En la vida económica-social ¡ah! en la vida social económica bregaremos, sino por hacer, por ahora, desaparecer la hinchazón del capital, por lo menos porque sea, en día no lejano, imposible la explotación en el trabajo y, por ende, la miseria y la fatiga del obrero trabajador.

Y en religión... ya lo llevamos igual dicho, si bien somos creyentes del amor y de la grandeza de la Creación, no hacemos caso de ritos de viejas ciencias ni podemos creer en nada, pero absolutamente en nada de lo que nos cuentan los consagrados, ungidos ministros del Señor... y por consiguiente los combatiremos, sin tregua ni descanso, y pondremos todo nuestro esfuerzo a contener los avances, siempre patentes, del clericalismo; pues disintimos con esos que aseguran que primero que combatir a la Iglesia católica, debese luchar por obtener la separación de la Iglesia y el Estado, pensando (nosotros) que para obtener dicha separación es fuerza hacerle comprender, no ya al gobierno, sino al pueblo en general, las inconveniencias, mistificaciones y vano palabrerío sobre revelaciones y misterios que, por mas que lo digan Biblias y predicciones, nunca tuvieron lugar en ningún ámbito del orbe.

En una palabra, queremos, anhelamos el triunfo de la Verdad y de la Justicia, sobre cuya máxima gravita y sólo puede hacerse carne el imperio de la ley, ratificando todo nuestro pensamiento en estas cuatro líneas desiguales, después de las que encontrará el bueno del lector el tan, seguramente, deseado punto final:

Le hago al público saber
 En esta cartelita, en suma,
 Que antes que vender la pluma
 Debela el hombre romper!

LA REDACCIÓN

LEASE

Esta hermosa hoja en blanco
es la que quiso
el jefe que quedase
para un aviso,
caros lectores,
de cada uno de ustedes,
los suscritores.

Un aviso que, dados
los rendimientos
enormes que produce,
sin cumplimientos,
nos dará pronto
todo aquel que no tenga
pelo de tonto.

Nunca hubo como la hoja
del viento en alas
de la prensa, si quiere
lucir sus galas
el comerciante
que tiene cosas buenas
para el *marchante*.

Puede el sastre anunciando
su sastrería,
tener la casa llena,
de noche y día,
(de varios clavos)
de los clientes, que dejan
buenos centavos.

Y también gana, vamos,
un zapatero
anunciando el negocio,
mucho dinero
(si es que no tiene
que esperar sentadito
al que no viene).

Y los grandes tenderos,
por el camino
de los avisos gordos
hechos con tino,
entre placeres
limpiar logran la bolsa
de las mujeres.

Y ¿cuál de los sombrereros
más renombrados,
pregonando los *hongo*s
(limpios, lavados),
a maravilla
no... esperara el dinero
del *cajetilla*?

Y si un buen panadero,
de *harina escasa*,
aunque solo en dos líneas,
vamos, de paso,
aquí se viera,
antes de cuatro días...
el mismo fuera.

¡No hablo del fondista,
ni el hotelero
que brindara, a la mesa,
rico puchero!
Todo ¡olé! en danza,
porque ¿a quien no le gusta
llenar la panza?

¿Y la modista? ¡Vaya,
si la trompeta
de la fama pregona
su alba tarjeta,
si las señoras
correrán a su casa
a todas horas!

Si un barbero dijese,
de un modo cierto,
que arregla, para pelucas,
pelo (de muerto),
la casa de altos
alzara (a costa de esos
de juicio faltos).

Si jura el tintorero,
con franca risa,
que su obra no enmascara,
(¡ca!) la camisa,
dentro un par de años
tendrá la bolsa llena
(de desengaños).

¡Qué agosto! los dentistas
aquí, patentes,
anunciando (del muerto)
los blancos dientes!
Mujer no hubiera
qué a mostrarles la boca,
no, no corriera.

Y los rematadores
de alto renombre
luciendo en esta plana
su lindo nombre,
rematarían....
¡cierto! todos los clavos
que encontrarían.

Sus *especialidades*
poniendo el médico
de manifiesto, vícrase
¡ay! con tal *séquito*
de parroquianos,
que al cabo se cansara...
de matar sanos.

Y el boticario ¡oh gloria!
dando ¡Dios mío!
del reclamo a los vientos
su alma, ni el río
"Santa Lucía"
para unguento y jarabes
le alcanzaría!

Se sabe, el abogado
de ciencia inmensa,
su saber y su fama
dando a la prensa,
todos, de prisa,
todos, todos quedaríamos...
¡pues! en camisa.

El hábil maquinista
para costuras,
publicando que entiendo
de composturas,
con honra y brillo
apretaría a todas
algun tornillo;

Especialmente el linco
de Juan Codina
del 18 de Julio,
junto a la esquina... (1)
con rudas notas
de *bombo* se pondría
claro, las botas.

Los altos encargados
de los registros,
no han *ayda*, engordarían
los *chicos* ministros,
esta ganancia
del anuncio *sonado*
con elegancia.

Oh! si los corredores
de *bolsa* y granos,
para *todos*, se anuncian,
fuman *habanos*,
cual la barraca
sacaría oro puro
de la resaca.

Cafeteros, *pulperos*
y los boliches
oh! como correrían
a hacer espiches,
para que el vino,
coñac, caña (agua) hicieran...
perder el tino!

¡Y el relojero! digo
que el relojere
que hablase de las vueltas
del minuterio,
tal vez, lograra
que el reloj, como siempre...
se nos parara!

De este *diario* en un puesto,
bien presentados,
ferreteros, depósitos
mil, renombrados,
comprar pudieran
pronto una casa-quinta...
o la vendieran!

Mucamos y mucamas
buscando empleos,
a la medida halláramos
de sus deseos:
buenos, baratos,
donde a gusto podrían...
romper los platos.

Las *mamás* que tuvieran
alguna niña
setentona, anunciada
sobre esta *hojita*,
presto un esclavo
de (su culpa) esos ojos
llevara... el clavo.

Y hasta algún aspirante
a diputado
publicando sus *míras*
de un hombre honrado,
puede que un puesto
calzaría en las arcas
del presupuesto.

Albañiles, pintores,
picapedreros,
herrereros, marmolistas
y carpinteros,
aquí, *cantando*,
los pobres, seguirían...
¡claro, ayunando!

Y sería *fructífera*
la diligencia
ensalzando la gloria
de una indulgencia,
para el hereje
que a los santos y santas
de rezar deje.

Mas... van ya no sé cuantas
de seguidillas
que al lector, tal vez, saquen
de sus casillas,
para el segundo
número, pues, espero
de *claque* un mundo.

El Administrador.